



Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia

Jaime Jaramillo Uribe, Carlos Gaviria, Orlando Fals Borda, José Rodríguez Valderrama y Fernando Cepeda Ulloa



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/30718>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 1999

Paginación: 119-126

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Jaime Jaramillo Uribe, Carlos Gaviria, Orlando Fals Borda, José Rodríguez Valderrama y Fernando Cepeda Ulloa, «Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia», *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 3 | 1999, Publicado el 06 marzo 2019, consultado el 04 mayo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30718>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Debate

Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia

Jaime Jaramillo Uribe, Carlos Gaviria, Orlando Fals Borda, José Rodríguez Valderrama y Fernando Cepeda Ulloa

En esta ocasión, además de las colaboraciones sobre cada una de las disciplinas que se publican en la sección Dossier de este número y del siguiente, se ha querido recabar la opinión de algunas de las figuras más representativas.

¿Cuáles son, según su impresión, los rasgos centrales del desarrollo de su disciplina en Colombia hasta el presente y cuál es la situación actual? ¿Corresponde a lo sucedido en las ciencias sociales?

Jaime Jaramillo Uribe, historiador, profesor Departamento de Historia Universidad de los Andes: En la historia de nuestra historiografía podríamos establecer cinco etapas. La primera, que podríamos llamar tradicional, comienza, para establecer una fecha, después de la Independencia nacional, de la cual algunos intelectuales y hombres públicos que fueron actores de ella hicieron relatos históricos. Por ejemplo, José Manuel Restrepo, el llamado por antonomasia "el historiador Restrepo", que escribió la *Historia de la revolución de independencia*, o el Coronel Joaquín Acosta que escribió una *Historia del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*. La segunda etapa corresponde a las obras escritas por los miembros de nuestra Academia de Historia, personas de profesiones variadas, generalmente abogados, letrados, periodistas, rentistas, en fin, profesionales de diferentes áreas, que realizaron una encomiable labor de fomento del interés por la historia. De la Academia salió un buen número de obras útiles, escritas por personas de mucho mérito intelectual, pero que no poseían lo que denominaríamos una formación científica y profesional y una dedicación completa a la investigación y la enseñanza de la historia. Esa etapa duró hasta una fecha que podríamos señalar en 1940. La tercera etapa, que podríamos llamar "reformista", comienza aproximadamente en la fecha mencionada, es decir, en 1940. Está señalada por la aparición de ciertas obras como *Economía y cultura en la historia de Colombia* de Luís Eduardo Nieto A., *Industria y protección en Colombia*, de Luís Ospina Vásquez, *De los chibchas a la colonia y a la república* de Guillermo Hernández Rodríguez, *Rafael Nuñez* y más tarde *Los grandes conflictos económicos de nuestra historia* de Indalecio Liévano Aguirre y finalmente varias obras de historia colonial de Juan Friede, entre las cuales podríamos mencionar *El indio en la lucha por la tierra* y *Los quimbayas bajo la dominación española*. Pero en este caso también podríamos decir que se trataba de amateurs en el mejor sentido de la palabra, pues Nieto era abogado, lo mismo Hernández Rodríguez e Indalecio Liévano, Luís Ospina Vásquez había estudiado Ingeniería Industrial en los Estados Unidos y Juan Friede, aunque había hecho fragmentarios estudios universitarios, había venido al país como comerciante. La cuarta etapa se inicia con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, bajo la rectoría de Gerardo

Molina en 1942-46 y para el caso de la historia económica, con la creación del Instituto de Ciencias Económicas que en un principio dirigió Antonio García y que más tarde sería elevado a la categoría de Facultad. Allí se establecieron varias cátedras de historia. Luego, a partir de 1950 y sobre todo en la década del sesenta, se creó, en la Facultad de Filosofía el departamento de Historia y se fundó el [Anuario de historia social y de la cultura](#). Este proceso culminó en años recientes con el establecimiento de la carrera de historiador. De allí salió la primera generación de historiadores en sentido estricto, entre ellos los principales colaboradores del [Manual de historia de Colombia](#) (3 Vol.), publicado por iniciativa de Gloria Zea, quien entonces dirigía el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, manual que algunos críticos consideran como el punto de partida entre nosotros de la llamada "Nueva Historia". La quinta etapa, muy reciente, está caracterizada por la amplia producción del grupo ya mencionado. A los temas de la historia económica, la social y de la cultura, se han agregado temas muy sofisticados como la historia de las mentalidades, la historia urbana, etc. Siguiendo las huellas de la Universidad Nacional, se han establecido departamentos de historia en otras universidades como la Javeriana, los Andes, la de Antioquia, el Valle, etc. En la historia se ha producido, pues, un proceso similar al que se ha dado a partir de la década del cincuenta en la economía, la sociología, la antropología, la filología y la ciencia política. Es decir, un proceso de especialización y profesionalización.

Carlos Gaviria, abogado, magistrado de la Corte Constitucional y catedrático: A mi juicio el derecho (como disciplina del conocimiento), ha tenido un precario desarrollo en Colombia, hasta fecha muy reciente. Creo que esta afirmación choca con una fuerte tendencia, muy nuestra, a sobrevalorar personas y obras. Salvo unas pocas obras pioneras y algunas otras significativas en cada una de las disciplinas particulares (me abstengo de nombrarlas para no herir susceptibilidades), la literatura jurídica colombiana podría desaparecer sin que el derecho sufriera mengua. Creo que en la actualidad el ambiente académico es bastante mejor y, me atrevo a decir, promisorio. Hay un buen número de juristas jóvenes, sintonizados con lo que ocurre en el resto del mundo, con una visión nueva, más fresca, de la experiencia jurídica, y en posesión de mejores herramientas mentales que las que hemos usado sus predecesores. Me parece que, en términos generales, la situación es similar a la del resto de las ciencias sociales aunque me inclino a pensar que a partir del

momento en que éstas empezaron a separarse del derecho, que muchas veces fue su origen o su motor, ganaron su identidad y se hicieron más rigurosas. Encontraron su rumbo más rápidamente que su progenitura. Resultaría prolijo conjeturar aquí las razones del hecho, pero tengo la convicción de que es así.

Orlando Fals Borda, sociólogo, profesor del IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia: En 1959, cuando se profesionalizó la carrera entre nosotros, la sociología enfocó de preferencia el mundo rural y se vinculó a planes de desarrollo social tales como la reforma agraria y acción comunal. Se enfatizó la investigación sobre realidades políticas y económicas, regionales y nacionales. Se establecieron fuertes vínculos con colegas latinoamericanos, norteamericanos y europeos. En décadas siguientes, se fueron diversificando los intereses de la carrera para incluir ramas como la sociología industrial y urbana y de la cultura, y aspectos teóricos. La necesidad de reenfocar la problemática nacional, en especial la violencia y la descomposición social, fue abriendo campo desde los años setenta a metodologías no ortodoxas, como la investigación-acción, IAP, escuela que se ha venido integrando a la docencia formal a nivel universal y también aquí en Colombia. No creo que este desarrollo se asemeje a lo ocurrido en otras ciencias sociales en las que percibo tendencias más estables o clásicas, como la economía, la psicología y la geografía. No obstante, el ascenso reciente de una política interdisciplinaria me parece destacable.

José Rodríguez Valderrama, psicólogo, profesor de la Universidad Nacional; Fundador del Servicio Nacional de Pruebas del ICFES: Puedo hacer un comentario acerca de cómo he visto la psicología. Esta ha sido ante todo una psicología profesional en Colombia. En cuanto a su relación con el conjunto de las ciencias sociales, no estoy tan seguro que la psicología sea necesaria y exclusivamente una ciencia social y si es así, no sé hasta donde puede estar ligada con el desarrollo de las ciencias sociales. En Colombia cuando nació la psicología no estaba para nada ligada a las ciencias sociales. La psicología nació ligada a la medicina; dentro de eso muy rápidamente se volvió un aspecto específico hacer mediciones antropométricas o mediciones de características humanas psíquicas y psicológicas. El énfasis en medición la hacía mucho más cercana a la medicina y luego a la educación. Al acercarse a ésta, pienso que fue el momento en que empezó a aparecer como algo que podría ser considerado como una ciencia social. Como las personas que formaban psicólogos venían de dos vertientes: del campo de la

medicina y del campo de la filosofía y la educación, rápidamente salieron esas dos vertientes. La vertiente de la medicina era más una vertiente psiquiátrica pero rápidamente pasó a tener un enfoque psicoanalítico, y coexistía con éste el enfoque cuantitativo de la medición que tendía a acercarse al campo de la psicología educativa. Esos dos orígenes iniciales, en la medición y en la parte clínica derivada del psicoanálisis, marcaron los comienzos y el desarrollo de la psicología durante buen tiempo, hasta que llegó el aporte de los conductistas del comportamiento que trajeron otro enfoque que se llamaba en ese momento un enfoque más científico en contraposición a otros. Aquí pienso que hubo otra etapa, la etapa del desarrollo de la psicología comportamental que me parece que marcó un rumbo importante en la psicología en la década de fines de los sesenta y los setenta y vino después el impulso de los psicólogos cognitivos, los cuales buscan ahora congraciarse e integrarse con los del enfoque comportamental. En cuanto a la relación de la psicología con las ciencias sociales, ella podría parecer una especie de puente entre lo biológico y el área social; un puente que va de desde lo biológico hasta lo exacto y matemático. El enfoque general del comportamiento me parece que cabe más dentro de la disciplina de las ciencias que en las ciencias sociales. Aquí en Colombia la psicología no está considerada legalmente como ciencia social ya que es vigilada en su ejercicio profesional por el Ministerio de Salud y el consejo profesional está adscrito a ese Ministerio y el ejercicio está dado como una de las ciencias de la salud.

Fernando Cepeda Ulloa, abogado y politólogo, profesor de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes: La ciencia política en Colombia tuvo una ventaja al haber nacido en una universidad privada de prestigio, como los Andes. La historia sería otra si hubiera surgido en otro tipo de universidad. Tuvo, además, una posibilidad de desarrollo y de consolidación académica en virtud del hecho de que las personas que trabajamos inicialmente renunciábamos al activismo político. Habría sido imposible consolidarla si se hubieran mezclado las dos cosas. Adicionalmente, los profesores de ciencia política no se fueron a trabajar al sector público, en eso hubo generosidad de varias personas lo que facilitó darle un lugar a la disciplina. Fue importante, también, el hecho de que hubiera nacido antes que la Facultad de Derecho. No fue un producto de esta facultad, sino quizás lo contrario. La Facultad de Derecho fue una hija legítima de ciencia política, como lo fue el Centro de Estudios

Internacionales, CEI, y el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, CIDER. Ese desarrollo de la disciplina en la Universidad de los Andes permitió su consolidación en la universidad y en Colombia. Así en la universidad se haya debilitado, como se ha debilitado el CEI, precisamente en los momentos en que el país más los necesita. En el desarrollo de la disciplina fue fundamental que el departamento comenzó con una buena dosis de investigación, no obstante las dificultades. En especial con dos: un banco de datos electorales y un estudio del comportamiento legislativo. En ambos casos fueron rigurosas, empíricas, bien fundamentadas y de carácter cuantitativo. Colombia tuvo una ventaja, desaprovechada, con respecto a otros países en cuanto a la ciencia política: el hecho de ser una democracia. En perspectiva histórica, se ha logrado apoyo, la población estudiantil crece constantemente, se ha logrado el financiamiento rutinario de Colciencias, lo cual es una innovación en América Latina. No obstante lo señalado, el departamento siempre ha sido débil económicamente. Aún más, en sus primeros quince años estuvo en tela de juicio dentro de la universidad. Se intentó cerrarlo en dos ocasiones, cosa que también ocurrió con el CEI y el CIDER. La ausencia de un presupuesto de investigación generoso es clave en este debilitamiento, porque este es un departamento que no se puede alimentar solamente de las clases. Como ningún otro departamento, tiene que estar atento a la realidad nacional y a la coyuntura política, no sólo como coyuntura sino como expresión de historia y de estructura. Y eso vale mucha plata. A diferencia del campo económico en el cual existen todos los mecanismos para el análisis: los datos, los elementos, las estadísticas, las instituciones, la dimensión política no tiene nada de esto. Es muy difícil, pues hay que inventar desde el primer dato. Esto complica pensar en una docencia relevante, pertinente, sin ese aparato investigativo. En un principio, ayudaron mucho los investigadores, los candidatos a doctorado que vinieron de Estados Unidos y Europa. Pero en la medida en que se ha reducido bastante su presencia por la situación del país, el departamento ha sufrido mucho. Entre otras porque esa era una fuente no contabilizada de recursos de enseñanza y de investigación. Y se ha debilitado en el momento en que se ha debido diversificar. Adicionalmente, el departamento no recibió el apoyo que merecía en el momento apropiado y en el momento en que Colombia más lo requería: del gobierno Barco para acá, cuando Colombia ha vivido simultáneamente una transformación y una crisis con la introducción de un nuevo modelo económico y de una nueva Constitución

(un nuevo modelo político), a lo que se sumó la crisis del gobierno Samper y las dificultades en las relaciones con Estados Unidos. La ciencia política ha debido dar cuenta de todos estos asuntos. Sin embargo, no hemos podido jugar el papel que hemos debido jugar y por el contrario, instancias como el CEI afrontaron sus peores crisis. Esto resulta sorprendente, paradójico, inaceptable. La historia de la ciencia política en Colombia fue la del departamento hasta la creación del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, IEPRI. Este instituto desbordó al departamento y por sus recursos pudo abordar temas que este no abordaba: violencia, drogas, relaciones internacionales. La disciplina, sin embargo, logró carta de ciudadanía, al punto de que incluso los que no lo son prefieren que los llamen politólogos. Por otra parte, si se mira a nivel regional se requieren centros de análisis político que miren la cuestión a este nivel, en sí misma y en relación con el centro y con el mundo. Esta última relación no la ven en las regiones. El estudio de la política local ha sido escaso y no hay una prioridad al respecto. En los estudios regionales está el antecedente del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Participé en su creación. Luego se suspendió y creo que lo reabrieron. Si ese Instituto hubiera funcionado, seguramente se hubieran podido ver las consecuencias políticas del problema de la droga. Igual en Cali. Probablemente no hubiéramos dejado llegar tan lejos un fenómeno que reventó el sistema político y el sistema económico. Hoy veo con preocupación que algo que comenzó como exótico, muy raro, ha dado lugar a una proliferación de programas en el país, sin que existan los recursos ni los elementos que se necesitan para que funcionen con el rigor requerido y menos en las condiciones que serían necesarias para asumir los riesgos que esta disciplina implica en un país como Colombia. Hay demasiados programas de docencia y muy pocos de investigación. Es un riesgo formar tanta gente de pregrado porque eso termina por desacreditar la disciplina. La ciencia política debería enseñarse a nivel de posgrado en Colombia. Así se tiene más madurez, más formación, conocimiento de otros campos. La ciencia política, aparte de que requiere un núcleo en ciencia política, debe ser una disciplina de formación en todas las demás disciplinas. Así se creó en los Andes como departamento de servicios. Por las razones anteriores, veo con preocupación esta etapa nueva en la cual está de moda.

¿Considera usted que en ese desarrollo ha primado una tendencia hacia el aislamiento disciplinar o hacia el establecimiento de vínculos estables que han permitido el trabajo inter, multi y/o transdisciplinario? ¿Sería deseable

mantener esta tendencia? ¿Qué sugiere usted para mantener o modificar la tendencia o tendencias que identifica como prevalecientes?

JJU: En general, los nuevos historiadores están conscientes de la necesidad de colaboración con otras disciplinas sociales, y aún con otras no estrictamente sociales como la estadística. De ahí que, en los planes de estudio de la carrera de historiador se hayan incorporado disciplinas como la sociología, la economía, la ciencia política, la antropología, etc. Esta tendencia hacia la "interdisciplinariedad" ha resultado muy fecunda, pero no deja de tener sus peligros. Uno de ellos es que se pierda lo específico y propio de la historia, que en mi opinión es la temporalidad, el cambio histórico partiendo del pasado y moviéndose hacia el presente. Que se pierdan, en un enmarañado esquema de disciplinas y temas, aspectos históricos tan esenciales como los grandes conflictos que se suceden en torno al poder político o a otros tipos de poder, para dar algún ejemplo. De todas maneras, el historiador moderno tiene que tener contacto con esas disciplinas y ese es un criterio que no puede abandonarse, pero que debe manejarse con cautela.

CG: El derecho ha vivido (nuevamente con pocas excepciones), en un aislamiento disciplinar casi absoluto, aunque un vano discurso tradicional, muy sintomático de su atraso, pregone otra cosa. El abogado que generalmente se ha propuesto como paradigma es el prototipo del diletante, con un conocimiento superficial de muchas cosas, pero desprovisto de rigor y método para aproximarse al área que le incumbe. Sólo en época muy reciente se ha replanteado, sobre bases epistemológicas, la posibilidad y conveniencia de una relación interdisciplinar. La circunstancia feliz de que algunos juristas jóvenes se hayan aplicado al cultivo de disciplinas como la sociología jurídica y la filosofía del derecho ha catalizado esa tendencia. Juzgo que una nueva concepción académica que se orienta hacia la práctica interdisciplinaria sobre fundamentos más sólidos resulta provechosa para todos y particularmente produce una oxigenación, demasiado urgente, para la jurisprudencia. Creo que lo correcto es mantener esa tendencia y alimentarla con proyectos de investigación que exijan y propicien enjuiciamiento de un mismo objeto bajo diferentes perspectivas. Ya existen centros de investigación muy conocidos, comprometidos con esa línea de acción. Pienso, además, que la realidad colombiana ofrece, en profusión, asuntos que demandan esa clase de examen. **OFB:** Como lo sugiero en la primera respuesta, el trabajo

interdisciplinario se está abriendo campo. Por allí se dibuja un futuro interesante y útil para todos (universidades y sociedad), que obligará a reorganizar a las instituciones con base en una diferente división del trabajo intelectual, inclusive formando nuevas disciplinas donde las actuales se tocan. Los defensores del statu quo se encuentran hoy a la defensiva, a causa de la crisis insoluble que crearon con sus técnicas y enseñanzas tradicionales. Estas hoy tienden a ser, en general, incongruentes con las necesidades colectivas más sentidas, u obsoletas desde el punto de vista científico. De allí el desgano con que las reciben los estudiantes y profesionales más exigentes. **FC:** En definitiva, la ciencia política ha sido un campo encerrado. Nos ha hecho mucha falta trabajar interdisciplinariamente. Hubiera sido una buena ruta, porque hubiera sido como colincharse de otras disciplinas y otros proyectos. Pero lo clave es que para la ciencia política era difícil este trabajo cuando las otras disciplinas eran cerradas. Adicionalmente, no se le reconocía al departamento todo el nivel académico pues era nuevo, sin doctorados. Se suponía que había otras unidades con mejor nivel. Creo que eso ha cambiado y ahora el desarrollo académico de la universidad es más homogéneo y, por tanto, resulta más viable la interdisciplinariedad. En la Universidad de los Andes, hubiera sido de esperar una mayor colaboración y cercanía con la Facultad de Derecho, sin embargo no fue así por la debilidad de dicha Facultad en materia de investigación. De otro lado, la relación entre economía y política tampoco se ha logrado por la resistencia de la Facultad de Economía a mirar la dimensión política. Esto genera un vacío que ahora se está sintiendo. A pesar de la creación del CEI y el CIDER, que apuntaban en esa dirección, la relación interdisciplinar no ha respondido a estos esfuerzos independientes. Esto es algo asociado a la Universidad, que aunque contempla la interdisciplinariedad no ha sido exitosa en facilitarla y crear esos espacios. Estos rasgos no sólo continúan, sino que se han agravado. Ha sido necesario crear esos focos disciplinarios y luego integrarlos ha sido muy difícil. Ahora bien, no se requiere que estén integrados en un solo centro, pero sí que haya mecanismos de cooperación que funcionen. Se han dado procesos compartidos exitosos, pero incluso en estos casos se mantiene la distancia. Sorprende lo "recalcitrante" de esta característica. Pero la interdisciplinariedad va a ocurrir más, por necesidad. Hoy los economistas reconocen la importancia de la política y hasta se están robando el tema. Reconocen la importancia de lo jurídico, al punto de que los

economistas hacen más investigación que la Facultad de Derecho sobre la justicia. Reconocen más temas políticos como el del desarrollo institucional o el de la violencia. El problema es si en el futuro se va a trabajar interdisciplinariamente o los economistas y los abogados van a asumir los temas. Y eso tiene problemas tremendos, porque hay deficiencias metodológicas y analíticas que afectan y debilitan los resultados. Pienso que hay una oportunidad que debería examinarse, plantearse, lucharse y lograrse.

¿Qué tipo de vínculos ha establecido su disciplina en Colombia con el desarrollo de la disciplina a nivel mundial? ¿Hay contactos permanentes, interrelación estable, o se ha caracterizado por el aislamiento y

provincianismo propio del mundo cultural colombiano? ¿Corresponden estos rasgos generales a los de las ciencias sociales colombianas en general?

JJU: Tengo la impresión de que en el campo de la historiografía, como en muchos otros campos, nuestra posición sigue siendo bastante insular. Sin embargo, en materia de contactos con el exterior se han hecho en las últimas décadas significativos progresos. Por ejemplo, en el caso de la historiografía, muchos colombianos han ido a Francia, a Inglaterra, a los Estados Unidos y en menor medida a Alemania a realizar estudios de postgrado y a obtener doctorados. En lo que se refiere a la historia en este aspecto, deben destacarse los historiadores que han pasado por la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París, y que han recibido la influencia de la [Escuela de los Anales](#). Además, un buen número de doctorados obtenidos en universidades americanas e inglesas, particularmente en historia económica, han fertilizado nuestros estudios. Lo mismo podríamos decir de Inglaterra, que tiene (y ha tenido siempre), una vigorosa e innovadora historiografía. En este campo, por ejemplo, han sido muy fecundos los contactos con la Universidad de Oxford, gracias sobre todo a la actividad del historiador Malcolm Deas, uno de los más activos colombianos del Reino Unido. También hemos tenido otra forma de contacto que ha sido muy provechosa para nuestros estudios históricos. Me refiero a la presencia entre nosotros de un buen número de investigadores norteamericanos, ingleses y en menor medida franceses y alemanes que han escogido la historia de Colombia como especialidad. La lista sería bastante larga y se correría el peligro de excluir nombres. Pero en realidad, estos contactos han sido más individuales que institucionales. Para concluir, creo que los nuevos historiadores colombianos no viven hoy tan aislados de las corrientes del pensamiento histórico universal como antaño, y un poco como ogaño. Que el provincialismo se ha superado en buena medida y que lo mismo se ha logrado por los economistas, los sociólogos, los politólogos, etc. Desde luego, todo lo que represente avances en este aspecto será conveniente y fecundo para nuestras ciencias sociales y para nuestra cultura.

CG: A mi juicio, esos vínculos no se han establecido como sería deseable, entre una comunidad científica (la de los juristas colombianos), y las comunidades homólogas de otros países, sino entre personas singulares (y pudiera decirse que un poco insulares), destacadas en su campo y sus pares de otras latitudes. Esa circunstancia ratifica el hecho de que hasta ahora no ha existido propiamente, en Colombia una comunidad científica (uso la expresión

en un sentido bastante convencional), de juristas, aunque sería injusto y contrario a la realidad desconocer que siempre ha habido exponentes muy destacados en las distintas áreas del derecho, con reconocimiento internacional.

No me siento autorizado para emitir un juicio acerca de la situación en el campo de las demás ciencias sociales, aunque mi percepción de observador externo me dice que es un tanto mejor. Creo que en torno a la sociología, a la antropología y a la historia, **verbigracia** se han conformado comunidades científicas más consistentes que en torno al derecho. No es sorprendente que en un país económica y culturalmente atrasado las comunidades científicas, en todos los campos, apenas se den embrionariamente, pero me parece que en el derecho el fenómeno es aún más acentuado por razones relacionadas con el carácter contingente y local de su objeto y la manera como tradicionalmente se ha tratado.

OFB: Desde el principio de la carrera ha habido vínculos de intercambio con universidades y otras entidades extranjeras, y en la Asociación Internacional de Sociología algunos colombianos hemos asumido posiciones de dirección. Bogotá ha sido sede de muchos congresos y seminarios latinoamericanos de sociología. Quizás el acontecimiento reciente de mayor envergadura en este campo fue el octavo Congreso Mundial de Investigación Participativa (IAP), que se realizó en Cartagena en 1997, con el auspicio de nuestras instituciones. No veo pues síntomas de provincianismo en nuestra carrera. Al contrario, percibo que a nuestro país se le toma en cuenta a nivel hemisférico y mundial en lo que tiene que ver con nuevos desarrollos metodológicos y de orientación en ciencias sociales. Esto puede constatarse en los últimos manuales universales sobre nuestros temas, y en la producción de artículos en las revistas profesionales de circulación mundial.

JRV: Yo creo que la psicología aquí ha tratado de ser más profesional. No veo que en Colombia haya todavía mucho desarrollo distinto del profesional, bueno claro que hay muchos proyectos de investigación, pero me parece que básicamente es un campo profesional y un campo aplicado. En Colombia la psicología ha estado muy aislada de la psicología mundial, tal vez todavía puede ser falta de desarrollo, pero fuera de los esfuerzos individuales de tres, cuatro psicólogos no creo que sean más los que han tratado de integrarse al concierto internacional y mundial de la psicología. Los demás hacen una psicología muy aislada sin tratar de vincularse a organizaciones internacionales aunque están enterados de lo que se hace en otros países. En el país hay más un

ejercicio profesional que un desarrollo de la disciplina. Es simplemente un área aplicada que está teniendo mucho éxito y está atrayendo mucho a los jóvenes colombianos. La psicología hace años que viene entre las diez carreras preferidas por los bachilleres y en la Universidad Nacional está en el cuarto lugar. La psicología no está produciendo respuestas a los problemas que tenemos en el país, lo cual se debe, en parte, a que la educación avanzada en psicología sigue siendo muy incipiente. Hoy en día no hay formación seria en postgrados que pueda generar un doctorado en psicología; no es simplemente hablar del nombre, sigue siendo más una formación de profesionales.

FC: En la década de los años ochenta y en la de los noventa se debilitaron esos nexos. Mucho tuvo que ver con la propia crisis resultante de los movimientos estudiantiles dentro de la universidad, en los diez años de crisis que vivió la universidad. A estos se sumaron las dificultades provenientes de los problemas de inseguridad, que afectaron la posibilidad de que vinieran profesores jóvenes visitantes. Siempre me interesó traer jóvenes profesores norteamericanos, ingleses -que hubo muy pocos-, franceses y alemanes. Me parecía que era necesario compensar la tendencia del departamento que siempre fue muy americana. Siempre hubo grupos de estos profesores y se trabajaban los mismos libros que se utilizaban en las universidades norteamericanas, por eso no había dificultades para las transferencias. El material era conocido. Desgraciadamente, esos vínculos internacionales se debilitaron. A primera vista es la sensación que se tiene. No estamos aprovechando la red de personas que tuvieron nexos con el departamento, pero no se están buscando sistemáticamente. Sé lo difícil que resulta esto ahora, por las condiciones del país. Además Colombia se volvió un país muy caro, más que los Estados Unidos. Antes no, un estudiante extranjero podía vivir muy bien en Bogotá. Pero hoy es más caro vivir en Colombia que en Washington. Para un profesor joven es complicadísimo. Venían a vivir bien, ahora mal. Ahora bien, en términos de las tendencias teóricas y metodológicas, siempre he creído que en el departamento debe haber un equilibrio entre la metodología rigurosa y las aproximaciones no estrictamente metodológicas. Por una sencilla razón, porque en Colombia no hay plata para pagar los estudios que se requieren. Nuestro deber como académicos es buscar caminos alternativos que mezclen algo del rigor metodológico con algo de intuición de los estudios políticos. No tenemos los recursos para hacer un estudio sobre Congreso cada cinco años como deberíamos. Por

eso tenemos que aprender a ser rigurosos y a manejar, simultáneamente, métodos heterodoxos. Soy partidario de que al estudiante se le exija rigor y cierta metodología como parte de su formación. Pero no hay que amarrarlo. Esta es la evolución natural de la disciplina, aunque su vocación sea el mayor rigor metodológico. Hay que hacer unas concesiones.

En este sentido, el primer problema que tuvo el departamento fue demostrar que la ciencia política no era derecho, donde había una tradición más que centenaria al respecto que los igualaba. Lo segundo fue demostrar que tenía un rigor creíble. En esto el enfoque marxista le hacía daño a la disciplina porque nos colocaba en una situación muy difícil para su consolidación. Ahora, que hubiera un enfoque pluralista en el departamento me parece vital. El monopolio de una sola aproximación, de un solo enfoque, me parece fatal. Hay que reconocer, sin embargo, que la disciplina, incluso en Estados Unidos, está en un problema teórico y metodológico. Está en una especie de crisis que no sé si ha visto bien aquí. Como que llegó un momento en que la cuestión suena repetitiva, no se avanza, hay un problema. Y luego hay un mundo completamente nuevo que requiere nuevas maneras de ver el fenómeno político. Como es por ejemplo el fenómeno de la globalización, que sin duda afecta a todo los países y a Colombia, no obstante su parroquialismo, mucho más que a otros países latinoamericanos. Y ahí la ciencia política se ha quedado. No ha hecho la interpretación sobre la relación entre la globalización y los fenómenos políticos internos. Los problemas colombianos actuales pasan por el tema internacional: corrupción, derechos humanos, paz, violencia, medio ambiente. Por eso me parece tan fundamental la relación del departamento con el CEI. Y la relación con derecho, porque el problema institucional de Colombia es formidable y hay que enmarcarlos en el tema jurídico, en el tema administrativo, en el tema político y por supuesto en el tema internacional. Esto se ha hecho más difícil, antes era más fácil. Como nunca el país necesita estos estudios. Para mí ahora hay dos enfoques, el institucional y el de gobernabilidad. Partidos políticos, grupos de presión, comportamiento electoral, Congreso, todos en relación con la gobernabilidad, como problema eje. No para ponernos a la moda, sino asumiendo de verdad el tema. El enfoque es institucional. No sólo lo formal, sino las reglas. Ahí se puede dar un paso enorme, que implica un cambio en las lecturas, bastantes cambios y difíciles. Pero aquí este es el tema.